



AVANCES TEÓRICOS



1. INTENCIONALIDAD

Conocer y reflexionar juntos-as en torno a la educación-comunicación y las implicaciones en la misión educativa.



2. IDEAS CLAVE

EL CONOCIMIENTO Y LA INFORMACIÓN

El conocimiento y la información dejan de ser escasos y estables. Por el contrario, están en permanente proceso de expansión y renovación. Se estima que "la riqueza global de conocimiento acumulado se duplica actualmente cada cinco años". La Universidad de Harvard demoró 275 años en completar su primer millón de volúmenes; reunió el último en sólo cinco años. Las revistas científicas pasaron de 10 mil en 1900 a más de 100 mil en la actualidad. En el caso de las matemáticas, un analista señala que se publican anualmente 200.000 nuevos teoremas. Y las publicaciones de historia de sólo dos décadas -entre 1960 y 1980- son más numerosas que toda la producción historiográfica anterior, desde el siglo IV a.C.

También la especialización es cada vez más pronunciada y pulveriza el conocimiento hasta el infinito. Un estudio de comienzos de los años noventa identifica 37 mil áreas activas de investigación científica; todas ellas en plena ebullición. Sólo en la disciplina de las matemáticas existen más de 1.000 revistas especializadas, las cuales califican la producción de la disciplina en 62 tópicos principales divididos a su vez en 4.500 subtópicos.

En segundo lugar, los canales de información y comunicación se multiplican. De un lado, los medios tradicionales se han vuelto más potentes. Así, por ejemplo, se estima que a comienzos de la presente década se publicaban anualmente, en el mundo, cerca de 900 mil títulos de

libros; un 80% más que veinte años antes. Aún sin considerar los medios electrónicos. Es una verdadera Torre de Babel. La televisión presenta 3.600 imágenes por minuto, por canal. Cada emisora de radio, en promedio, genera alrededor de 100 palabras por minuto. Un diario puede contener unas 100 mil palabras y varios cientos de imágenes. Las revistas y los libros agregan un flujo de escala similar. Además, cada persona está expuesta a unos 1600 avisos publicitarios por día y recibe varios miles de palabras adicionales a través de las comunicaciones telefónicas y de fax. De otro lado, se agrega ahora la información electrónicamente transmitida. Ya en 1980 un ciudadano promedio de una sociedad industrializada estaba expuesto a cuatro veces más palabras/día que en 1960; durante ese tiempo, la información electrónica creció a una tasa anual compuesta de más de un 8% aumentando al doble cada diez años. Luego, si ayer el problema era la escasez de información, o la lentitud de su transmisión, el peligro ahora es la "saturación informativa". Con el arribo de las nuevas tecnologías de información y comunicación está ocurriendo pues una revolución de significado comparable a aquélla provocada por la imprenta. "Hemos descubierto cómo emplear pulsaciones de energía electromagnética para incorporar y transmitir mensajes que antes se enviaban por medio de la voz, la imagen y el texto". Según ha dicho el Director del Laboratorio de Medios del MIT, "el lento manejo humano de la mayor parte de la información en forma de libros, revistas, periódicos, y videocasetes, se ha convertido en la transferencia instantánea y a bajo costo de datos electrónicos que se mueven a la velocidad de la luz" (Informe de Jacques Delors, publicado por la UNESCO de la comisión Internacional sobre Educación para el Siglo XXI).

Resulta evidente que se necesita hacer un esfuerzo de gran magnitud para ponerse al día. Necesita ampliar su infraestructura de comunicaciones y elevar la calidad de sus recursos humanos; modernizar su sistema escolar y universitario; incorporar las tecnologías de información y comunicación a la escuela y difundir su uso; aumentar la inversión destinada a producir conocimientos y para aprovecharlos productiva y socialmente; elevar el gasto por alumno para asegurar mayor equidad en el sistema educativo, en todos sus niveles, y una educación de mayor calidad; multiplicar las conexiones con la información que fluye por las redes electrónicas a nivel global e integrarse más aceleradamente a los procesos mediante los cuales las instituciones y las personas aprovechan esa información en contextos de solución de problemas y para la formulación de nuevas políticas.

He sostenido que América Latina se encuentra un poco rezagada frente a los desafíos que le plantea el nuevo orden mundial emergente, basado en la sociedad global de la información y en una economía que funciona esencialmente con conocimientos. Particularmente agudos son esos rezagos en el campo de la educación, de la ciencia y la tecnología y de todas aquellas capacidades e instituciones necesarias para hacerse parte de ese nuevo orden mundial. La alternativa, en este caso, me parece clara o damos un salto o, de lo contrario, corremos el riesgo de quedar excluidos.

Sabemos, por otra parte, que el crecimiento es la base de cualquier desarrollo de capacidades nacionales. Y que, hoy día, no hay crecimiento sin apertura económica, sin integración al comercio internacional, sin estabilidad política y, sobre todo, sin un enorme esfuerzo de trabajo, de ahorro y de inversión. ¿A qué valores comunes podemos recurrir para sustentar el desarrollo? ¿Estamos dispuestos y en condiciones de sostener ese enorme y prolongado esfuerzo? ¿O bien, por el contrario, buscaremos atajos--por ejemplo populistas--que en el pasado nos condenaron a un espejismo de desarrollo para luego salir peor parados? ¿Podemos convivir con las desigualdades de hoy a cambio de una tenue esperanza de ir, paso a paso, superándolas en la perspectiva de sociedades mejor integradas y más cohesionadas?

¿Tenemos otra alternativa que hacer esperar a quienes ya no pueden esperar, cultivar esa paciencia, esa perseverancia, sin que se transforme en desidia, en postergación y en abandono de los más pobres?

Hemos visto que la revolución de la información y de las comunicaciones, y el constante cambio tecnológico en situaciones democráticas de mercado, nos ponen frente a una serie de problemas e interrogantes todavía más agudos.

¿Podemos y queremos seguir abriendo nuestras culturas en el sentido de la globalización o aspiramos, más bien, a cerrar las fronteras simbólicas y retornar a nuestras raíces de identidad, donde sea que creemos que ellas se encuentran, en Macondo o en el catolicismo, en Occidente o en el pasado indígena, en las corrientes laicistas del siglo pasado o en los ideales de la modernización?

¿Podemos y queremos seguir avanzando en el sentido de las libertades y de las opciones, sabiendo el costo que ello entraña en términos de las tradiciones y los lazos comunitarios, de los valores heredados y las certidumbres del pasado? ¿O, más bien, nos inclinaremos hacia una suerte de neo-conservadurismo, creyendo que allí podemos encontrar respuesta para la anomia y lo que algunos miran como el hedonismo y el desenfreno de las sociedades democráticas contemporáneas? ¿Estamos dispuestos, o creemos eficaz, impulsar políticas de "tolerancia cero" en todos los campos, desde las conductas delincuenciales hasta la televisión, o, por el contrario, preferimos correr los riesgos de la libertad y la autonomía y apostar a políticas de autorregulación y de "dejar hacer"?

¿Hasta dónde aceptar el pluralismo en la cultura y en la sociedad y cómo volverlo compatible con los principios de fe, con las propias convicciones morales y con lo que se espera que haga el Estado? O bien, como se pregunta Hans Küng, "¿de dónde el sentido de la vida en un mundo que se está secularizando, desencantado, y en el que el hombre se siente muchas veces extraño y apátrida? ¿Cómo impedir que de una deseclesialización no se sigan luego una pérdida de valores y al final un nihilismo práctico? "

Y, más al fondo aún, ¿cómo vivir decentemente en un mundo que contiene tantas y tan feroces contradicciones y es, sin embargo, el mundo que nos toca cuidar, cambiar y proyectar? ¿Y cómo cambiarlo si se desprecia las tecnología la cosa pública incluso, y se observa esa suerte de escapismo hacia lo privado, de "minimalismo", de querer hacer bien las pequeñas cosas y ejercer la solidaridad sólo en el ámbito de la caridad? ¿Es suficiente preocuparse del hermano y abandonar la sociedad a su suerte?

Y, finalmente, frente a la complejidad de los sistemas en que vivimos, la proliferación de saberes y opciones, y los riesgos inminentes de la civilización tecnológica, ¿podemos soñar todavía con cambiar la vida? Por el contrario, con todos los cambios en curso, ¿podemos, acaso, no cambiar y quedar aferrados a las figuras del pasado?

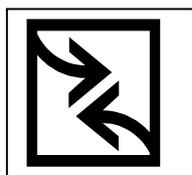
Termino aquí con una cita, tomada de un texto del teólogo Hans Küng:

"Ceguera para percibir: la mayoría de las Iglesias europeas necesitaron largo tiempo para captar el significado de la revolución industrial. Pues todas ellas vivían concentradas sobre sí mismas en el corazón de sus paradigmas tradicionales. Se imaginaban en posesión de las inmutables verdades, instituciones y posesiones eternas. Por eso no observaron al principio que fuera un mundo del todo nuevo, el paradigma moderno, se había convertido en determinante

para masas de personas. No notaban que ellos mismos eran arrastrados en el rebufo de la galopante evolución de las comunicaciones”.

Alejandro Tiana Ferrer, Vicerrector UNED (Universidad prestigiosa en el campo educativo, comunicacional) afirma que Los sistemas educativos se enfrentan en la actualidad a una situación complicada, derivada de la existencia de tensiones importantes entre las nuevas necesidades sociales que se están produciendo, las crecientes exigencias que se les plantean y las dificultades que encuentran para dar una respuesta adecuada en esas nuevas circunstancias. Pero el hecho de que la situación sea complicada no autoriza a permanecer inactivos, sino que, más bien al contrario, debe impulsar la acción, de carácter reflexivo y no improvisada, pero decidida.

“Al final de un siglo marcado tanto por el ruido y el furor como por los progresos económicos – científicos y comunicacionales – por otra parte, desigualmente repartidos -, al alba de un nuevo siglo en cuya perspectiva la angustia compite con la esperanza, resulta imperativo para todos aquellos que se sienten responsables prestar atención a las finalidades y a los medios de la educación. La Comisión considera a las políticas educativas como un proceso permanente de enriquecimiento de los conocimientos y del saber-hacer, pero también, y quizás sobre todo, como una construcción privilegiada de la persona y de las relaciones entre los individuos, entre los grupos, entre las naciones.”



3. PLANES EDUCATIVOS INTEGRALES COMUNICACIÓN-EDUCACIÓN: UNA ESTRATEGIA PARA LA ACCIÓN

Jacques Delors enuncia algunas características que deben tener estos planes:

- Han de responder a una visión amplia y sistémica de la educación y comunicación, es decir, contemplar el conjunto de escenarios, prácticas y agentes educativos que operan de hecho en el territorio al que conciernen y tener en cuenta sus características particulares, tanto en lo que se refiere a las potencialidades que encierran para la educación y la formación de las personas en sus diferentes vertientes y facetas como a las limitaciones que comportan en relación con otros territorios y entornos comunitarios.
- Han de partir de la detección, análisis y valoración de las necesidades educativas concretas y de las necesidades básicas de aprendizaje de la población – aceptando, por lo tanto, que pueden variar considerablemente de un territorio a otro – y orientarse a su satisfacción mediante la acción coordinada de todos los escenarios, prácticas y agentes educativos presentes y el uso de todos los recursos educativos disponibles – que pueden variar también considerablemente de un territorio a otro –.
- Han de tener un carácter profundamente participativo, tanto en lo que se refiere a su elaboración como a su desarrollo y conducción. En ellos han de implicarse y comprometerse activamente los maestros, los profesores y los responsables de la planificación y la gestión de los servicios educativos formales en el ámbito de la comunidad o del municipio. Pero no sólo ellos. En la medida en que el objetivo último es poner al servicio de la detección y satisfacción de las necesidades educativas de la población todos los recursos disponibles en

el entorno comunitario, ninguna instancia, ningún colectivo, puede quedar en principio al margen del proceso.

- Han de establecer con claridad – a partir de una valorización conjunta de las necesidades educativas de la población, de las prioridades que se establezcan para satisfacerlas y de los recursos disponibles – los compromisos y responsabilidades de todas las instancias y agentes educativos implicados, con una atención especial al papel nuclear y central que juegan a este respecto los centros educativos y el profesorado.
- Han de contar con una instancia única de planificación, conducción y supervisión que integre a los responsables de los diferentes niveles y sectores de la administración – central o federal, regional o estatal y local – que operan en el territorio y cuya actuación puede tener, directa o indirectamente, repercusiones sobre la educación y los procesos formativos de los ciudadanos y ciudadanas. Sólo mediante una instancia única de esta naturaleza puede conseguirse una unidad de acción y de planteamientos internivelar y multisectorial (Torres, pp. 30-31) que neutralice la tendencia de los diferentes niveles y sectores de la administración a actuar por separado atendiendo a sus propias objetivos, prioridades y dinámicas internas.
- Han de gozar de un amplio margen de autonomía en su implantación y desarrollo que permita ajustarlos de forma progresiva – y sin necesidad de hacer frente a los complejos y a menudo lentos trámites burocráticos habituales – a la evolución continua y cada vez más acelerada de las necesidades educativas de la población.
- Han de incluir en su propia definición procedimientos y estrategias para la evaluación y valoración sistemática y rigurosa de los logros que vayan consiguiendo y de las dificultades puedan surgir en su desarrollo, así como prever los recursos necesarios para llevarla a cabo con garantías.
- Han de tener asegurados los recursos económicos y técnicos necesarios para su implantación y desarrollo y ser objeto de un tratamiento diferencial en la asignación presupuestaria, velando especialmente por compensar las carencias y limitaciones de los territorios y de las comunidades con mayores limitaciones y carencias para generar o utilizar los recursos propios.

Admito sin reservas la dificultad de poner en marcha de forma inmediata y con carácter general, en lo que concierne a la educación básica, unas políticas organizadas en torno a planes educativos integrales territorializados con estas características. En ocasiones, puede ser un planteamiento puro y simplemente inviable por el momento al no darse las condiciones mínimas necesarias para intentarlo; en otras, tal vez sea sólo posible respetar algunas de las características y exigencias señaladas; en otras muchas, sin embargo, las resistencias y dificultades pueden tener más bien su origen en el predominio de una visión sumamente restringida de la educación y de una filosofía homogeneizadora en la organización y el funcionamiento de los sistemas educativos que no son, a todas luces, las más apropiadas para hacer frente a los desafíos del nuevo escenario social, comunicacional, económico y cultural que se dibuja en este siglo.

En cualquier caso, es necesario recuperar el compromiso y la corresponsabilidad ciudadana con la educación-comunicación como una de las claves para afrontar estos desafíos. La definición de políticas y planes concretos de actuación fuertemente anclados en el territorio y en el entorno comunitario en el que viven y se desarrollan las personas puede ser una buena estrategia para avanzar en esta dirección.



4. EDUCACIÓN-COMUNICACIÓN: LARGA TRAYECTORIA

El camino de relación entre estas dos áreas tiene ya más de 40 años de tradición. Ha tenido diferentes enfoques de acuerdo a la sensibilidad de sus autores y a la escuela de investigación que representaban. Unos métodos hacían énfasis en la enseñanza de la comunicación, otros en la enseñanza de y con los medios, otros en las claves de lectura audiovisual o en la recepción crítica de los mensajes.

Existe un documento de la UNESCO, elaborado a mediados de los años 70, que puede considerarse fundacional: “La educación en materia de comunicación”. Especialistas de diversos países expresan en él las relaciones entre el mundo de la educación y el de la comunicación.

Han sido numerosas las iniciativas en este campo. Se han enriquecido con los aportes de las teorías de los Medios de Comunicación Social, la semiótica, el análisis crítico de los mensajes, la producción e industria de los Medios, la estética... El tema ha generado polémica y toma de posiciones contrapuestas en el público en general: quienes, a priori, consideran el mundo de las nuevas tecnologías multimediáticas como absolutamente bueno, positivo, y quienes –en el extremo opuesto- lo consideran poco menos que demoníaco. Otros más realistas, admiten las bondades de la tecnología y reconocen igualmente que la reflexión ética sobre su utilización ha estado con frecuencia ausente.

A pesar de los innumerables esfuerzos educativos en torno al tema de los medios, no se ha logrado un método de consenso. Al contrario: se pone de manifiesto una gran incertidumbre en torno a los procedimientos que se siguen. Se han mantenido hasta ahora esfuerzos aislados compartidos en Congresos y Seminarios pero, son tantos los desafíos, tan nuevos y rápidos los cambios en el campo de la comunicación que es preciso desarrollar nuevas teorías y prácticas en el área de la Educación-Comunicación. Se han hecho muchísimos y muy buenos esfuerzos pero, en la situación actual, son –sin duda- insuficientes y están, además, desarticulados.

Sin embargo, gracias a estas experiencias va surgiendo en forma inequívoca un nuevo campo que integra estas dos áreas y que va conociéndose con el término de Educomunicación.

En el Encuentro del Equipo de Comunicación Social – América, de las Hijas de María Auxiliadora, realizado en Caracas, en el mes de septiembre del año 2000, se analizaron 53 Proyectos concretos de Educación-Comunicación-Ciudadanía, que están ya en marcha, entre otros, en las diferentes obras de las Salesianas en el continente. Estudiando la naturaleza y la práctica de estos proyectos, estableciendo relaciones entre unos y otros, se logró su articulación y la agrupación en áreas de intervención educativa, posibilitándose así, la elaboración de un Plan continental de Educomunicación.



5. APROXIMACIÓN ENTRE EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN

BREVE RECORRIDO HISTÓRICO

El estudio sobre el acercamiento de los campos de la educación y de la comunicación aparece ya al comienzo del siglo XX, aunque con visos moralizantes por parte, sobre todo, de religiosos y educadores que se mostraban reacios ante las manifestaciones de los medios de comunicación social.

A mediados de siglo, se hacía hincapié sobre todo en los contenidos que los medios vehiculaban. La preocupación era la ideología y los contenidos políticos explícitos y subliminales en la cultura de masas. La escuela de Frankfurt contribuyó para que la reacción frente a los medios masivos de comunicación fuera de manifestar desconfianza. La aproximación entre los campos partía del presupuesto de que los instrumentos de comunicación detentaban todo el poder de manipulación de las conciencias y de decisión político-económica.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, el foco se desplazó hacia la dimensión audiovisual, incrementándose la lectura crítica del cine y la televisión. Tanto en Europa como en toda Latinoamérica, crecieron los cine-clubes con el objetivo de estimular el análisis crítico de los mensajes de los medios.

A partir de esa época, hubo un sensible incremento en la literatura destinada a alertar a los usuarios sobre los peligros provenientes de la exposición a los mensajes, así como a llamar la atención sobre la necesidad de organizarse para enfrentar el proceso de manipulación ejercido por los medios.

En los años 70, la atención se desplaza hacia el campo del análisis de los discursos, y las prácticas pedagógicas iban dirigidas a la formación crítica de la conciencia del público. Algunas instituciones, vinculadas a las iglesias cristianas y católicas –como la asociación mundial para las comunicaciones cristianas (Londres) y las organizaciones internacionales católicas de comunicación (quito) - ejercieron un protagonismo educativo para los medios en América latina que constituye los antecedentes más recientes de la educomunicación.

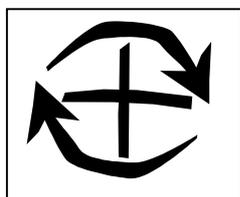
La UNESCO fue una referencia importante para el desarrollo de proyectos de “lectura crítica de los medios”. En ellos se analizaba y denunciaba la concentración de los medios de información en el hemisferio norte, en las manos de los países ricos, reteniendo el poder decisorio sobre la producción de la información de otros bienes simbólicos. El Informe McBride, sobre un “Nuevo Orden Mundial de la Información y de la Comunicación (NOMIC), reforzó el carácter ideológico de los programas de Educación para los Medios, especialmente en América Latina.

En la década de los 80, la unesco, sin abandonar la reflexión sobre la influencia del primer mundo sobre el tercero, impulsó, a través de sus publicaciones, una fuerte discusión acerca de la relación existente entre la educación formal (la escuela) y los medios de información.

En el mundo iberoamericano, el investigador español radicado en Colombia, Martín-Barbero, introdujo una nueva línea de reflexión al explicar la “teoría de las mediaciones”. Esto permitió una visión más aguda y lúcida de los procesos de recepción y produjo un cambio importante en la pedagogía de la educación para los medios.

De la finalidad de formar para defenderse de la amenaza que constituían los mensajes de los medios, latente en la mayor parte de los programas educativos que se desarrollaban, se pasó a concebir la relación entre comunicación y educación como la posibilidad de construir ecosistemas comunicativos a partir de la realidad mediática en que todos estamos inmersos.

En esta etapa reciente, la segunda mitad de la década de los noventa, el acelerado desarrollo de los medios electrónicos, especialmente las redes mundiales de comunicación, puso en evidencia la necesidad de constituir un nuevo campo que acercara, de manera crítica y constructiva, las áreas de la “educación para los medios” y del “uso de las tecnologías en la enseñanza”.



6. CONTRIBUCIONES TEÓRICAS

Burrhus Skinner (1904-1990), Célestin Freinet (1896-1966) y Paulo Freire (1925-1997) contribuirían para la formación de conceptos básicos que dieran soporte a la acción de los educadores y “comunicadores educativos”, según la expresión de Mario Kaplún.

Con su teoría del refuerzo y de la recompensa, Skinner está en el origen de las experiencias de enseñanza por objetivos, a través del uso de procesos y recursos tecnológicos controlables. Esta teoría sirvió de apoyo, por mucho tiempo, a la idea de que –en el uso de las tecnologías de la información en la educación presencial y a distancia– residía toda y cualquier posibilidad de convivencia entre los dos campos.

Para Freinet, la educación es sinónimo de “expresión”, razón por la cual no es posible sin interlocutores. Instauró en la escuela una metodología que permitiera a los alumnos el uso del periódico, capacitándolos para reconocerse como “sujetos”, como productores de conocimiento, como comunicadores.

Al revisar las teorías de la comunicación vigentes hasta la década de los 70, Paulo Freire puso las bases para una nueva pedagogía, dando relevancia a la concepción de “educación para los medios” como actividad inherente a los programas de alfabetización y de educación popular.

Para él, la comunicación es fundamental no sólo en las relaciones humanas, sino que la interrelación de sus elementos básicos permite cierta autonomía al proceso educativo.

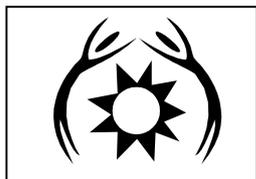
En la relación educador-educando, el esquema comunicativo necesita ser una relación social igualitaria y dialógica que produzca conocimiento.

La comunicación es la relación que se hace efectiva por la co-participación de los sujetos en el acto de conocer, siendo prioritario el manejo de los medios de información. Es fundamental conocer el contexto del proceso comunicacional en el cual la lectura y la escritura se producen. Por tanto, se requiere la formación en “competencias específicas” para comprender los nuevos y emergentes medios comunicacionales.

Según una investigación realizada por Ismar Oliveira, destaca algunos puntos de convergencia entre educación-comunicación.

En la relación comunicación-educación, se dan algunos puntos de convergencia:

- En ambos campos, el discurso apunta a la necesidad de “transformaciones” y de cambios ante los procesos sociales desencadenados por la sociedad contemporánea. La educación está llamada a revisarse en sus métodos, en sus enfoques, en la necesidad de preparar y formar a sus agentes. La Comunicación, sujeta a las reglas del mercado, se contrapone a los valores éticos sustentados por los educadores.
- Hay un esfuerzo conjunto de instituciones, entidades sociales y agencias internacionales en torno a un discurso sobre interrelación Comunicación-Educación, postulando una mayor aproximación.
- Otras áreas del conocimiento, tales como la Antropología y la Sociología, ofrecen soportes teóricos y metodológicos a la Comunicación-Educación. Esto se hace evidente cuando vemos la presencia de subáreas orientadas a la cultura, al desarrollo y estudio de asuntos relacionados con la hegemonía y dependencia en las relaciones político-sociales potenciadas por la Comunicación Social.
- Se constata la preocupación por identificar y describir la interrelación Comunicación-Educación como campo autónomo de intervención social y de investigación académica. Las hipótesis planteadas en el trabajo investigativo son consideradas coherentes y plausibles por la mayoría absoluta de los entrevistados.

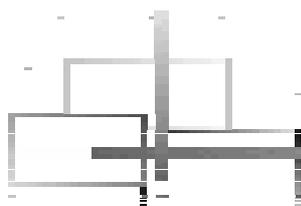


7. CONCEPTO EDUCOMUNICACIÓN

Educomunicación es toda acción comunicativa en el espacio educativo, o sea, la comunicación interpersonal, grupal, organizacional y masiva, realizada con el objetivo de producir y desarrollar ecosistemas comunicacionales como afirma una de las hipótesis surgidas de la investigación coordinada por el profesor Soares, no se trata de una nueva disciplina, sino del surgimiento de un nuevo paradigma discursivo transversal, constituido por conceptos transdisciplinarios con nuevas categorías analíticas.

Es importante crear configuraciones significativas entre comunicación y educación, disminuyendo el “imperialismo” ya pedagógico, ya comunicativo, es decir, la mirada unilateral, la voz unívoca que asocia la comunicación tan sólo a la reflexión sobre el uso de las tecnologías de la información y comunicación.

En este campo, como dice Nadia Lauriti, investigadora del NCE, se está ante un proceso, ante un *modus operandi* capaz de inaugurar posturas teóricas y prácticas que se sitúan más allá de las paredes paradigmáticas, reconceptualizando la relación entre educación-comunicación y orientándola hacia una “educación ciudadana emancipatoria” lo suficientemente fuerte como para romper con el discurso dominante de una ciudadanía asociada al consumo, a partir de la práctica y el interdiscurso de la educomunicación, que se apoya en la concepción de un nuevo sujeto, de una nueva espacialidad, de una nueva temporalidad y de una nueva construcción del significado y de la praxis.



8. DESARROLLO DEL TALLER

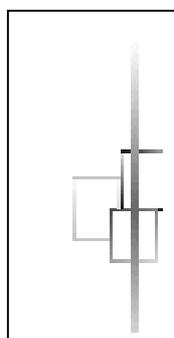
Técnica del reloj: Para compartir conceptos e investigaciones que se han realizado en torno al tema de la educación, el grupo recibe un derrotero que debe llenar cada participante con citas previas para el diálogo. El coordinador-a da los cambios de hora, teniendo en cuenta la profundidad del diálogo.

Citas

| | |
|----------|------------------------------|
| 12:00 am | 1:00 pm. |
| 1:00 am | 2:00 pm. |
| 2:00 pm | 3:00 pm. Y así sucesivamente |



- **Plenaria**
- **Socialización de la Propuesta**
- **Conclusiones**



- **¿Qué cosas nuevas aprendí?**
- **¿Qué constantes encontré?**
- **¿Qué me llama más la atención?**

9. MÁS DE LO MISMO

BARRON, B., VYE, N. J., ZECH, L., SCHWARTZ, D., BRANSFORD, J. D., GOLDMAN, S. R., PELLEGRINO, J., MORRIS, J., GARRISON, S. y KANTOR, R. (1995) Creating contexts for community based problem solving: the Jasper Challenge Series. En C. Hedley, P. Antonacci y M. Raninowitz(eds.), Thinking and literacy: the mind at work (47-71). Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum.

CASTELLS, M. (1997) La era de la información: economía, sociedad y cultura. La sociedad red. Madrid, Alianza.

SARTORI, G. (1998). Homo videns. La sociedad teledirigida. Barcelona: Taurus.

TEDESCO, J.C. (1995). El nuevo pacto educativo. Educación, competitividad y ciudadanía en la sociedad moderna. Madrid: Anaya.

TORRES, R. M. (1999) "Educación para todos": la propuesta, la respuesta. Documento presentado en el panel "Nueve años después de Jomtien", Conferencia Anual de la Sociedad Internacional de Educación Comparada. Toronto, 14-18 de abril de 1999. Texto no publicado.

UNESCO (1996). La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre educación para el siglo XXI, presidida por Jacques Delors. Madrid: Santillana/Ediciones UNESCO.

Propuesta de Educomunicación para la familia salesiana.

VICENTE, J. **Relación de la Comunicación Social y la dimensión educativa de la presencia Salesiana.** Ponencia en el Encuentro de SDB responsables de la Comunicación en América Latina y El Caribe. Octubre, 1998 Ver MATTELART, Armand. **Comunicación Masiva en el proceso de liberación**, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973 e ENZENSBERGER, Hans Maguns. **Elementos para una teoría dos meios de Comunicação**, Rio de Janeiro, Tempo Presente, 1979, referendados por MARQUES DE MELO, José. Comunicação e Libertação, Petrópolis, 1981, p.62-66.